

La alegría del Evangelio

La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera.

La experimentan los setenta y dos discípulos, que regresan de la misión llenos de gozo (cf. Lc 10,17).

La vive Jesús, que se estremece de gozo en el Espíritu Santo y alaba al Padre porque su revelación alcanza a los pobres y pequeños (cf. Lc 10,21).

La sienten llenos de admiración los primeros que se convierten al escuchar predicar a los Apóstoles «cada uno en su propia lengua» (Hch 2,6) en Pentecostés.

Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto.

Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá.

El Señor dice: «Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido» (Mc 1,38).

Cuando está sembrada la semilla en un lugar, ya no se detiene para explicar mejor o para hacer más signos allí, sino que el Espíritu lo mueve a salir hacia otros pueblos

Evangelii Gaudium, 21

